

BITÁCORAS
DE VUELO
Y RELATOS
MÁGICOS



POESÍA DE CAPERUCITA LOBA

©Caperucita Loba



Caperucita Loba

caperucitalobapoesia@gmail.com

Primera edición: 2015

Todos los derechos conforme a la ley

Responsable de la edición: Rodrigo Porrúa del Villar

Diseño editorial: Juan Herrera

Las fotografías que aparecen en este libro fueron tomadas por
la fotógrafa Gabriela Alcocer

www.gabyalcocer.com.mx

Corrección ortotipográfica y de estilo: Graciela de la Luz Frisbie y Rodríguez

Rodolfo Pera Monroy

Características tipográficas y de edición:



©Rodrigo Porrúa Ediciones

Río Tiber N. 99, interior 103 C.P. 06500

Col. Cuauhtémoc, Del. Cuauhtémoc

México, Distrito Federal

(55) 6638 6857

direccion@rodrigoporrua.com

Impreso en México — Printed in Mexico

ISBN: 978-607-96657-0-8

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Poesía de:
Caperucita Loba

BITÁCORAS
DE VUELO
Y RELATOS
MÁGICOS





*“Pasaré, pasaremos,
dice la noche al día,
pero incansablemente crece el árbol
y muere el árbol y a la vida acude
otro germen y todo continúa.*

*Y no es la adversidad
la que separa los seres,
sino el crecimiento,
nunca ha muerto una flor:
sigue naciendo.*

*Por eso aunque perdóname
y perdono
y él es culpable y ella
y van y vienen
las lenguas amarradas
la verdad
es
que todo ha florecido
y no conoce el sol las cicatrices.”*

**Fragmento de “Amores: Delia (II)”,
Pablo Neruda.**



*A mis hijos,
Luciana, Javier y Victoria,
Por el despertar que me han brindado.*

*A mi lobo,
Con infinita ternura,
Porque nadie puede odiar
Aquello que lo completa.*

ÍNDICE

Bitácoras de Vuelo

Efecto Memoria.....	15
Enjambre.....	16
Toque de Queda.....	17
Disolución.....	18
Diagnóstico: Borderlove.....	20
Exento.....	21
Afirmaciones bajo Progestina.....	22
Autorescate.....	24
Neurosis.....	26
Glosario.....	28
Presagio.....	30
Emboscada.....	32
Mujer Serpiente	34
Hechizo.....	36
Manual de urbanidad para corazones rotos.....	37
Agnosia.....	38
Segundo Round.....	40
Tú	41
Love Story.....	42
Manifestando.....	43
Despertando.....	44
El hombre del olvido.....	45
Ojos y Nubes.....	46
La Scéne.....	47
Rojos.....	48
El festín.....	49
Significar.....	50
La trampa.....	51

Diario de un analfabeta sentimental.....	52
Bitácora del último vuelo.....	53
En tránsito.....	54
Bitácora de Urgencia.....	56
Luciérnagas.....	57
Dictamen.....	58
Crónica de un desamor.....	59
Niños.....	60
Cuando Nazcas.....	61
Adán y Eva.....	62
Encuentro.....	63

Relatos Mágicos

Instante.....	67
Tu lugar en el mundo	68
Empoderamiento.....	69
Claridad.....	70
SOS.....	72
Otoño.....	73
Esencia	74
El mundo del revés.....	75
Pronóstico del Tiempo.....	76
Decreto.....	78
Not Guilty.....	80
Resiliencia.....	81
Zoom out.....	82

PRÓLOGO

Cada vez que intentamos definir la poesía caemos sin remedio en un cúmulo de contradicciones, de precisiones técnicas, de opiniones de aquéllos consagrados y obviamente, de los críticos y lectores que la mantienen viva. Un debate infinito.

Sin embargo la poesía es ante todo un reto, porque desde el más básico entendimiento, la poesía en sí misma es la definición de las cosas. ¿Cómo no considerar poética la sola acción del hombre de mirar a las estrellas, y darse cuenta que está mirando el pasado? Ahí donde no cabe la ciencia, la fe, los otros géneros literarios, el arte, la sociología, la historia, ahí entra la poesía. Explica el mundo, explica la belleza y su ausencia. Redime al hombre y a la mujer del amor mal usado y lo eleva en espíritu y nobleza ante las atrocidades de nuestra especie.

En este su primer poemario, Caperucita Loba se atreve a definir con su poesía todos esos recovecos. Se adueña de las palabras no sólo porque conozca la definición del diccionario, si no porque ha tenido que valerse de ellas para poder explicar su historia.

Por un lado, vamos a encontrar una poesía cargada de notas espirituales. Ella nombra a dios, a las reencarnaciones, a la naturaleza de lo divino. Reconoce todo esto como parte fundamental de su propia existencia y se apropia de ello con amor y sin vergüenza. Reniega de las formas, es verdad, pero se (nos) sumerge profundamente en un apartado divino, en esa otra cosa que la vorágine del mundo nos niega.

Por otro lado, vamos a ser testigos de la otra parte de Caperucita Loba. Simple y cotidiana nos lleva ahí donde se

encuentra su fuerza más elemental. Nos regala textos que no necesitan de explicación o de escuela. Si somos un ser humano, vamos a entender a la perfección.

Caperucita Loba nos habla de temas abiertos, reconocibles y hermanables. Nos cuenta del padre, la abuela, la mujer amada, el hombre, la pasión. Nos deja asomarnos a una sensualidad presente hasta en un cepillo de dientes o en una semana esperando una caricia que había sido prometida.

Nos comparte experiencias que van de lo mundano a lo trascendental, y que están vestidas de un romanticismo que nace en las mamas, en el sexo, en el útero, en las piernas y en la espalda, pero que maduran en letras sin género y sin voces premeditadas. La lectura más fácil diría que la de Caperucita Loba es poesía femenina, pero no es así, es poesía desde lo femenino.

Hay un riesgo latente en la poesía, y es que puede pasar de ser un mapa para la humanidad, una ruta, un alivio, un bálsamo corrector de días dispersos y de amores heridos, a ser una blasfemia llena de trampas y de chantajes.

Ahí está la diferencia entre quien solamente escribe poesía, y quien vive la vida desde la poesía. El segundo es el caso de Caperucita Loba.

La grandísima ventaja de tener en las manos este libro y leerlo, radica en que ayuda a purificar el día a día. Le otorga el contrapeso no solo a la pérdida amorosa, a la brutalidad cotidiana de lo efímero, si no a la búsqueda ulterior de lo divino, y eso en un mundo amorfo y globalizado, jamás podrá considerarse un trabajo estéril, y antes al contrario, nos invita a recobrar el asombro y la fertilidad.



Bitácoras
de
Vuelo



Bitácoras de Vuelo

Efecto Memoria

No me aprisiones.

Si me creas una red, voy a tratar de escaparme de ella.

Si me creas una ventana, voy a ver si salto por ella y te llevo conmigo.

No estoy interesada en un palacio.

Lo que yo quiero es una alberca de luciérnagas donde pueda jugar durante la noche.

Si me regalas el mar a tu precio,
me quedaré a brincar charcos.

No puedo cuidarte.

Solos nacemos, solos nos vamos.

No seré tu vigilante
ni tu candado de castidad.

No serás el mío.

No eres tú

ni tu amor

ni el mío

ni siempre

ni nunca

Soy yo buscándome a mí misma,
viéndome las venas.

Encontrándome cada 28 días
en la luna.

Recordando a mis abuelas.

Recor

Dándome.

El problema es que me salieron alas.

Y quiero un hombre que vuele.

Enjambre

Nuestra historia se parece
al armado de un rompecabezas
que solamente busca armar una sonrisa,
esa sonrisa que la vida pone
al saber que nos hemos encontrado,
yo para sanarme contigo,
tú para sanarte conmigo.
Me gusta pensar
que puedo tender mi mano para tomar la tuya
y me queda la otra libre para hacer cualquier cosa.
Si te doy mis dos manos,
¿cómo podría siquiera rascarme?
Me gusta que vas comprendiendo
y perdiendo miedo a mi silencio
como cuando me dijiste:
“No tengas miedo de que te diga te amo”.
Te amo: tiene el poder del silencio,
el silencio, tiene el poder de un te amo.
Y si lo miras,
en el silencio se guardan las cosas más bonitas,
aquellas que aún no se descifran,
pues si lo hacen pueden ser devoradas.

Toque de Queda

Jamás aprendí a decir no puedo,
es un verbo que nunca conjugué.
Así que empecé a hacer como que podía
y terminaba por salirme bien.

Hay días que no puedo. Eso lo sé yo.
Hay días que despierto con las partes rotas hechas un
desorden y me siento perdida. No puedo acomodar mis
pedazos.

A veces se organizan en grupos: bloques de espera que son
grandes y de color azul en mi garganta, pedazos blandos
y elásticos de tristeza a la derecha, nostalgia al centro
haciendo presión y a la izquierda amontonándose como
cristales rotos, pedacitos desteñidos de desilusión. Así,
puedo comprenderlos mejor.

Muchos de estos pedacitos son inquietos y brincan y se
mueven, de pronto en el estómago, a ratos en el pecho.
Hay piezas que voy recogiendo en lugares que he pasado
una y otra vez. Pedazos que se formaron cuando también
me rompí de alegría. Esos me dejan acariciarlos. Y lo hago
mientras escucho el sonido de Dios: aquí Dios Árbol, allá
Dios Nube, Montaña, Mar y Piedra. Aquí, siempre aquí, Dios
Silencio, que me enseña que en el no puedo no hay opción.
Sólo en el “Si puedo” ocurre el milagro.

Disolución

En algún momento pasó.
A mi cuerpo le salieron escamas de tanto naufragio.
Tuve que instalar un limpiavidrios en mis ojos cuando lloré
por tres años.
Escribí millones de letras cuando el enojo me arrebató la
voz mil ochocientos veinticinco días
y pensé que mi cuerpo se había congelado cintura arriba,
cintura abajo.
Me subí diez años a la montaña rusa.
Brinqué de la risa al llanto,
del amor al odio,
del perdón a mí.

En todos mis saltos creí dejar una línea punteada para
volver, pero Dios tomó su borrador y me hizo la travesura.
Nunca supe qué seguía, nunca ocurrió lo planeado.
Cuando sentí mis piernas quebrarse,
descubrí que tenía alas.
Cuando pensé que no tendría la fuerza para seguir, la tuve
y no sé cómo.
Cuando pensé que no tendría la capacidad de
sobreponerme,
tuve aceptación y humildad para rendirme y confiar.
Cuando tuve miedo, el suficiente, pude al fin quebrarme
y liberarme de mi armadura de nada para ganar mi
resiliencia de todo.
Cuando pude abrazarme y reconocerme, todas mis
terminaciones nerviosas se reconectaron.

El patito feo era cisne, la caja tenía chocolates y el sapo
me convirtió en princesa.

Bitácoras de Vuelo

Tú fuiste la excepción a la regla:

Eras más grande en mi mente
más profundo en mi poesía
mejor amante en mi deseo
y más inteligente en mi esperanza.
Eras mucho mejor en mis sueños.

Diagnóstico: Borderlove

Déjame contarte que hace mucho no lloraba, debe ser el efecto mariposa o el efecto estufa. Y tendrá que ver con la llamada que recibí para solicitarme que fuera a recoger nuestro amor: “Le hemos dado un tranquilizante. Ahora venga por él”.

Decían que hace apenas unas horas nuestro amor fue visto bebiendo hasta ahogarse, desaliñado y sucio, casi sospechoso. Iba a ser atropellado por una anciana y fue rescatado por un policía. El muy pobre se había escapado de un asalto. Corría sin parar.

Llevaba días sin comer, vagando como huérfano, perdido. Minutos antes del asalto, escapó del manicomio donde había estado internado casi una década... una medida extrema, una forma que encontró nuestro amor para poder sobrevivir nuestra partida a punta de estupefacientes. Lo recogieron loco de las calles, donde declaraba poemas cantando su demencia.

Y es que nuestro amor había sobrevivido nuestras pasiones, dolores y desenfrenos, a base de perdones y mucha necesidad. Y en alguna medida, que no es menor, a que en todos esos años había tenido instantes de genuina felicidad.

Nuestro amor, ese loco desvalido, inconforme y rebelde, que había vivido en todas las dimensiones del tiempo, también había conocido la eternidad de un instante y con ello, la felicidad.

Bitácoras de Vuelo

Exento

Digamos sin conceder
que no es que dejaras de quererme primero
que nunca te fuiste, es cierto,
pero me fuiste dejando de poco en poco
y me abriste la jaula
como se le abre a un pájaro
para que se vaya,
pero el pájaro estaba enfermo.

Hay de abandonos a abandonos.
Einstein diría que todo es relativo,
tú nos abandonaste antes de haberte ido,
a ti, a mí, a nosotros,
a los míos, a los nuestros.

Un día todos dejaremos de ser
y mi único consuelo es saber
que te faltan más reencarnaciones que a mí,
porque yo,
al haberte amado como te amé
me liberé de dos vueltas y media.

Afirmaciones bajo Progestina

Declaro sin culpa,
que encuentro confort en mis ansiedades
y me rescatan de muchos mis intolerancias,
ambos caminos amarillos que me llevan hacia alguna parte.

Afirmo sin titubear
que me aterra la tranquilidad cuando se viste de calma
azucarada, de colmena.
Las rutinas me enloquecen,
esas que parecen una muerte lenta
pero no con mis libros, esa rutina es celeste.

Necesito una pregunta, una tormenta,
la sacudida, el estupor o la sorpresa.
Todas me gustan.
Entonces muevo un hilo y otro
provocando mis catársis.
Me basta caminar, un texto de Pizarnik,
una mirada o una bicicleta.

Me parecen un plumazo las parejas
que no vuelven a llamarse por su nombre.
Bostezo con historias del “amor de tu vida”,
cuando no pueden siquiera decir:
Yo soy, el hombre y la mujer de mi vida.
Los dos habitan en mí.
Agua y fuego.

Me asfixian todas esas zonas comunes de donde sólo quiero
salir corriendo.

Bitácoras de Vuelo

Es casi enajenante quien sigue pensando que hay cosas
para siempre,
apenas esta idea se construye
y ya la persigue la siguiente.
Ni un segundo se parece al anterior.

Declaro la guerra al ginecólogo y sus fierros:
Espéculo, estetoscopio, histerómetro, fórceps, colposcopio
y ventosa.
Cuestiono la idea de que conoce mi cuerpo mejor que yo
con sus diagnósticos y recetas.
Yo sé de sus ritmos y fases,
lunas, soles, espadas y corazones.
Sé cuándo arde y pide agua
y también cuando sus aguas lo ahogan.

Afirmo que las mujeres de mi vida son maravillosas.
Las necesito cerca, fuertes, poderosas.
Las riego como flores, las celebro.
Si no están para regarme, me seco.

Me cansé de ese Dios que es castigo, infracción, policía y
bombero.
Mi Dios anda en moto y se hace trenzas.
Puede meter un gol y deleitarse en un poema.

El mayor acto de amor que me he brindado es escribir,
escribirme.
El que puedo recibir es que si me lees, te leas.
Y voy a hacerlo mientras me dé la gana y cuando deje de
darme quizá me ponga a hornear galletas o me enliste para
Química Farmacobióloga.

Autorescate

Y buscaré encontrarme en este cataclismo
en esta forma de vivir en la alegría,
una emoción que se expande y se contrae
pues nada es más difícil de aprender
que la alegría.

Me reconoceré en mis pasos
al salir a correr
cuando aún es de noche
pero empieza a clarear y viene el día
y entre sombras escucho mi respiración agitada,
que jadea, como un lobo.
Como ese animal salvaje que soy
y que se precipita.

Buscaré resistirme a mis inconveniencias
a ser dura conmigo, a fastidiarme,
a esa forma incómoda en que habito mi cuerpo.
Pienso en movimiento. Me desplazo.

Es tiempo de girarlo, sacudirme,
convertirlo en propela.
Utilizarlo, ponerlo en su lugar por fin y para siempre
para que no me atormente.
Y usarlo nada más que para trasladarme
al punto en que convergen las estrellas para mí.

Lo abrazaré todo,
desde el arrollador caos y divinidad que me sostiene,
con mi mandíbula y con mis piernas,
con mis brazos elásticos,

Bitácoras de Vuelo

primero a mí misma, a mis hijos, mis letras,
mis errores y mis ideas.

No voy a poner en pausa ninguno de los sueños
que desde la eternidad me siguen.
Voy a ordenarlos, a todos mis sueños,
he perdido mucho tiempo ordenando memorias.

Y voy a gastarme de uno solo, a gastarlo todo.
A gastarme a gatas, de rodillas, de cabeza y de risas.
Y voy a ver si es cierto que puedo agotarme,
de ser feliz, de mi alegría,
y pasarme la vida llorando de felicidad,
que cuesta lo mismo y no se contraindica.

Y voy a salvarme,
con este trozo de alma encendida.
También voy a salvarme.

Neurosis

Quisiera entenderme,
encontrarme el código, descifrarme,
Pero si lo hiciera completamente todo sería tan aburrido.
Me saturo pronto del ruido y voy a buscar soledad.
Me aparto.
Me asfixian las multitudes aunque a ratos las disfrute.
Mi propio escándalo me cansa.
Entonces me reservo.
Cuando me he hartado lo suficiente de mi silencio,
entonces me aventuro de nuevo.
He ido desaprendiendo muchas cosas.
De niña sabía que para conseguir algo
bastaba con esperar la primera estrella y pedir el deseo.
No sé cuándo olvidé cómo hacerlo. Es una pena.
También le he perdido el miedo a muchas cosas,
al Coco y a mi cuerpo, por ejemplo,
a mi propio sentir.
Me encuentro a veces llena de contradicciones,
necesito a la gente, su contacto,
pero si se acercan mucho, me alejo.
No me gusta que se identifiquen en exceso,
ni identificarme,
y se pierdan esas oxigenadas y vitales diferencias
donde debemos vincularnos.
Me molesta que alguien diga una idea o cuente una
anécdota,
como si fuera propia, sin señalar el autor o el personaje.
Me parece un ultraje robar el pensamiento.
Aún a veces, el estilo.
Sin embargo no le temo a las abejas y tampoco a las
avispas.

Bitácoras de Vuelo

Puedo ser un manantial de Luz cuando lo quiero,
pero si me derramo, me vacío.
No sé cómo dejar de desbordarme, guardar una reserva.
Huraña, quisquillosa, hosca, entonces gruño,
me pongo en posición fetal para arrullarme.
Eso me acerca a mí, me reconforta.
Descubrí que sueño más profundo en las alturas,
cuando subo a un avión, me desvanezco. Qué ligereza.
Cuando abandone “aquí”, quiero “ahí”, en las alturas.
Seguro que por eso ahí vive Dios.
He perdonado un montón de historias inconclusas.
Me hace gracia quien puede pensar que las historias
terminan, como los suicidas,
que creen que la vida se acaba.
Aprietan el gatillo y cambian de escenario.
Nada termina, todo re comienza.
Cuando no sea “acá”, será “allá”.
Dejaré en paz el truco de la estrella y el deseo,
voy a aprender a pedirme a mí misma lo que necesito.
A eso le llaman unos “rezar”.
Resulta que hay quien medita con audios,
el sonido del ruiseñor, el soplo del viento, el mar.
Quizá lleguen a inventar una experiencia virtual
de probar un chocolate o dar un beso.
A mí me gusta comerme pedazos de vida real,
aunque me tome más tiempo.

Glosario

El infierno es el silencio,
ese que te atragantas,
el que suena a ruido en tu cabeza,
a todo, menos a calma,
a indecisión, a división,
tu ego cantando,
siempre evasivo, siempre exagerado.

El infierno es el silencio,
el perdón que no pides,
el que no otorgas,
las palabras espesas que te tragas,
el enojo que te asfixia,
el esfuerzo que no haces,
la mediocridad que eliges,
el miedo con el que amas,
el valor que no tienes,
el vacío al que te enfrentas.

El infierno es el silencio,
donde vives haciéndote el listo,
manipulando, jugando al estratega,
dando y haciéndote el humilde,
esperando tomar, ahora tú del otro,
tramposo, obtuso,
buscando siempre afuera.

El infierno es el silencio,
donde guardas las lágrimas que no has llorado,
ese aire de que nada te importa,

Bitácoras de Vuelo

“el todo está muy bien”,
la pronta carcajada, más ruido,
armándolo todo para que parezca real,
y caminas solo, con tu máscara,
jugando a ser feliz
convenciendo a todos.

El infierno es el silencio.

Presagio

Tú y yo jamás podremos estar juntos.
Nos debe haber picado un alacrán
cuyo veneno,
nos vacunó contra toda vida en calma.

A nosotros nos gusta arder, perdernos,
encontrarnos al diablo en el camino
y vencerlo,
prender la flama
poner la mano
tentar al fuego
sobrevolar abismos y cañadas
voltearnos para ver la adrenalina
crecernos.

Caminar el alambre
a gatas, de manos,
vivirnos en la raya
saber si nos salvamos.

No sabríamos vivir en el paisaje.
Jugar a la casita, tener dos perros y una pulga,
contentarnos con la vida como viene.
Siempre fuimos de frente hacia su encuentro,
la encaramos, por si acaso la espada siempre afuera.

Dos mortales así,
no pueden acercarse
porque tarde o temprano y sin quererlo,
se llevarán al límite uno al otro.

Bitácoras de Vuelo

No podrían hacerlo diferente,
no pueden,
su naturaleza es arriesgar,
ponerlo todo,
aunque lancen su propio corazón en pleno salto.

El precio será añorarse siempre.
Re conocerse entre los miles,
los normales.

Y saber que compartieron el veneno,
pero no podrán jamás volverse bálsamo.

Emboscada

Un día ocurre de manera habitual que te despiertas
y haces lo de siempre como todos los días
y conduces tus pasos al mismo lugar de antier y de mañana
y todo parece igual y hasta en el aire
nada ha cambiado ni se mueve.

Pero sucede,
que pudo ser ayer o hace algunos inviernos
que perdiste a alguien o fue algo
y en la vorágine de tus rutinas
la velocidad de tus saltos
la complicación de tus temas
no pudiste notarlo.

Acomodaste la pérdida entre todas tus historias,
amontonándola en el álbum de tus miles de anécdotas.
Y pasaron los años,
y tu pérdida estaba guardada debajo de la cama
donde la habías barrido para que nadie la viera.
O tal vez la pusiste en el desván de triques
oculta entre otros tantos y entonces la ignorabas.
Y pasaron los días, te pasaba la vida, no llevaste la cuenta,
pero llegó el momento y te ocurrió de pronto,
todo se conjugaba,
conspiraba el destino para que recordaras.
Y estabas en el parque sentado en una banca
y a tu lado una mujer, sus manos tan iguales,
idénticas, a las de la mujer que amaste,
o que también heriste.

Otro día caminando te detiene el olor de una panadería,
el aroma es el mismo al de las muchas tardes
cuando comprabas el pan de mano de tu abuela

Bitácoras de Vuelo

y tenías un pretexto para sentarte con ella,
o sería el de ella para reírse contigo.

Y tu abuela se fue desde antes de morir,
la dejaste atrás cuando acabó tu infancia,
cuando empezó su Alzheimer,
pero ahora regresa.

Y entras a un elevador

y tus ojos se fijan en aquellos zapatos
grises y desgastados como los de tu padre,
que se fue un día de esos tantos triviales,
sin haber dicho nada, sin poder despedirte.

Un día igual a todos, pero aunque se parezca,
esas manos no están.

Cuando se fueron,

no pudiste llorar porque no estabas listo
y barriste la pérdida o la pusiste en pausa,
pero llegó el instante.

Y se te viene todo de un jalón encima

y te apachurra el corazón la ausencia

y lloras todo lo que no habías llorado

porque un día amaste realmente aquellas manos

la alegría se encontraba en un trozo de pan

y tus muchas preguntas se quedaron colgadas

en la mirada que tu padre ya no te dio.

Y aunque se fue hace años,

apenas lo notaste.

A veces la muerte nos explota en la cara

o el orgullo de no poder llorar una historia que también

apagamos,

y nos toma de pronto, el dolor de la pérdida,

porque es ella quien viene,

te elige y te encuentra.

Mujer Serpiente

Viniste, mujer serpiente, a mi encuentro
para darme la vuelta en el vientre de la tierra
que me envuelve
para ser expulsado del capullo
y ayudarme a salir.
El tambor en mi centro latía,
me hacías el llamado a existir.

Madre, Abuela, Gran Espíritu,
para vivir, me enseñaste,
que nada tiene valor sin la muerte.
Me llevaste a la lucha de los mundos
y descendí contigo a mis tinieblas,
entregué la ilusión y la espera.
Fuiste como una noche entre dos días,
la más oscura y la más hermosa.
Eres la llama encendida
que iluminó para siempre mi vida.

Mujer poderosa
dominadora
inmensa y numinosa.
La domadora del ego:
la Soga,
la temible serpiente,
la Maestra.

En tu astucia te vales de la muerte
para ser la fiel aliada de la Vida.

Bitácoras de Vuelo

Seductora,
quien se entrega a ti,
no debe temer la ferocidad de tu naturaleza

Devora mi orgullo, destruye mi arrogancia,
Mujer Serpiente,
Transfórmame.
Transmuta con tu belleza salvaje mis temores de niño,
Madúrame,
Llévame por tus caminos desconocidos,
Enséñame.

Y una vez que tomes mi corazón,
cobíjame, sostenme,
como la madre que abraza y contiene
a un alma que ha vuelto a nacer.

Hechizo

Míralo
Acércate
Conócelo
Sedúcelo
Desnúdalo,
Tómalo, huélelo, estúdialo, apréndelo,
Móntalo, dómalo, aráñalo,
Azótalo, arrodíllalo,
Desármalo
Que suplique
Cástralo
Exponlo
Demuéstrale quién manda
Vuélvete, empodérate,
Míralo a los ojos por última vez
Y para siempre.
Se llama miedo.

Manual de urbanidad para corazones rotos

Le dijeron:

Aléjate del borracho
del mujeriego
del jugador
del drogadicto
del bravucón
del agresivo
del violador.

Del mediocre
del confundido
del que no estudió
del dealer, narco,
mafioso, chulo o ladrón
del perverso, deprimido,
agiotista o con mala reputación.

Del que tiene Mamitis
del que tiene Papitis
del histérico, neurótico.
psicópata o francotirador.

Era tan fácil: “Aléjate del que te pone triste”.

Agnosia

Un día nos quisimos
todo era simple
todo fue bueno
aunque al final fuera un derrumbe.
Todo valió su instante
aunque después el huracán del olvido nos arrasara
llevándose todo a su paso.

¿Recuerdas que olvidaste?
Olvidamos.
El demonio del enojo que todo lo transgrede
ese, nos pervirtió.

Hubo un día que mi risa y mi pelo
eran suficientes para llenar tu habitación de luz
que ponerme un vestido era llenar tu vida de colores
que la vida no se entendía sin poesía
y para ti, yo era poesía.

Olvidaste que mi cuerpo
era placer y era útero
que yo era la amazona y la madre
y lo encendiste un día para traer Vida a la vida.

Olvidaste,
que yo no era tu mujer, sino todas tus mujeres
mujer pez, mujer pájaro, medicina, bruja, loba,
mujer árbol.
Rotunda, redonda, robusta,
risueña, desnuda,
nube y piedra.

Bitácoras de Vuelo

Y fuiste hombre,
y fuiste niño y fuiste amante.
Y olvidaste,
que también eras río, corriente, flujo,
dador, manantial, cascada, padre,
hermano, chamán, compañero,
protector.

Y no fuiste río ni aire
pero fuiste fuego. Sólo eso.
Fuego.

Y solo pudiste incendiarme
como incendiaste la historia
y no puedas recordar que lo olvidaste.

Segundo Round

Amarte es sanarme.
Reconciliarme con todos los hombres de mi pasado.
Recuperar la fe
vivir sin culpas.

Amarte es encontrarme.
Descubrirme otra vez en el flujo del confiar.
Amarte es sumergirme.
Empaparme de nuevas sensaciones
y conocer la plenitud de amar en paz.

Amarte me cura.
Amarte es medicina.
Amarte me quita la cordura que me estorba
y me regresa la locura que tanto necesito.

Bitácoras de Vuelo

Tú

Tú
silenciaste todas esas voces
desvaneciste todos los fantasmas
y entraste lleno de firmeza
con tu inmensa Luz en mi penumbra.

La noche en que un sueño me regaló la certeza,
sentí un calor que me despertó.
Todas las predicciones meteorológicas fallaban.
No era el verano lo que llegaba a mi vida,
eras Tú.

Love Story

Sacudió las alas y se cobijó con ellas
dejó de buscar afuera
rompió los espejos y cerró sus ojos.
Puso la mirada dentro.

Todo su universo danzando:
Hermosa sirena le cantaba a sus estrellas
planetas de fuego, cascadas de agua la inundaban
acuario lleno de peces multicolores es su cabeza.

Su cama no está vacía
ella la invade.
Territorio conquistado
cuna de mujer.

Duerme niña,
como una estrella de mar
ocupándolo todo, expandiéndose.

Con el corazón cara arriba,
desnudo y abierto.
También vulnerable.

Nada de esto lo encontró
en los libros de autoayuda.

Manifestando

Hay que crear el espacio
alimentar el vacío
hay que sacudir el polvo
remover la tierra
y cantarle al viento que despeje todo.
Hay que crear el espacio
reservar el jardín
desear la semilla
preparar la vasija.
Hay que crear el espacio.
Hay que dejar de comerlo todo
de consumir al otro
de devorarlo.
Hay que dejar de beber agua a gotas
y acudir al encuentro con la cascada.
Hay que quitar distractores
apagar el ruido
encender el alma
bosquejar el sueño
afinar la intención
y encontrar el propósito.
Hay que podar la hiedra
abandonar patrones
concentrarse, enfocarse
mantenerse, prepararse
insistir, persistir
silenciar las voces
descartar las dudas
abrazar certezas.
Hay que crear el espacio.

Despertando

Hoy sí que me he cabreado
ya no tengo edad de acabarme la verdura para comerme el
pastel
ya no tengo que, ni debo de,
hoy me he nombrado emperadora de mí misma
mi territorio es mi cuerpo y el alma que la habita.

He llegado a la edad en que procuro hacer de todo un gozo
ya no voy a hacer la plana 100 veces
y si quiero saco la lengua.
Voy a agarrar un papel y escribir lo que me venga la gana
y si quien lo lee disfruta
y si quien lo lee se ofende
los dejo en paz con su historia.

Hoy me importan otras cosas
como encender un incendio
o apagarlo.
Ya no tengo miedo.
Ni me pongo el moño ni boleó el zapato
y no me baño dos días porque quiero quedarme en la cama
entre libros.
Ya no es edad para fastidiarme
me pongo donde quiero y me siento querida
si no me aprecias me largo.
Si no te aprecias, también.

Bitácoras de Vuelo

El hombre del olvido

Fuiste el hombre de las mil disculpas
de los mil perdones
de las mil excusas y los contratiempos
de los autoengaños y de los silencios.
Desconectado de tu voluntad y tu palabra
embriagado de tu adrenalina te lanzabas al vacío
hacías una promesa y la rompías
elaborabas entonces otra
reparando aquí y cumpliendo acá
hasta que otra vez el personaje se comía al hombre.
Incapaz de sostener tu garra
fuiste el esclavo de todos tus deseos y caprichos
de tu víscera, de tu oscuro compromiso, de tu desgana.
El hombre de los mil olvidos.
Fuiste entregándolo todo al deseo
seducido por el disfraz que vestías
compraste el boleto del mundo de la ilusión y la fantasía.
Cediste tu fuerza, tus raíces, tu esencia
no comprendiste la fragilidad de tu equilibrio
incapaz de mantenerte firme perdiste la brújula y el mapa.
El hombre de la carcajada, de la simpatía, colapsaba.
Se instalaba entonces la tristeza como un cáncer en tu
alma.
Hombre ciego,
ignorabas que la dicha estaba oculta en permanecer en la
búsqueda de la sustancia.
Te quedaste niño, te volviste miedo, te comiste cuentos y
pariste nada.
Ya nadie pudo sembrar en tu nombre confianza.
Las estructuras cayeron y devino la tragedia.
Diste pena, diste risa, diste lástima.

Ojos y Nubes

Pst, pst

Mira las nubes

¿Hace cuánto que no lloras?

¿Sabes para qué sirven los ojos?

Para ver y para llorar, claro.

También sirven para mirarnos a nosotros mismos en las pupilas del otro.

Hace poco jugué a sostener miradas el mayor tiempo posible.

Me vi en miniatura.

En el ojo del otro, estaba una pequeñísima foto mía.

Pensé, cómo se sentiría el otro mirándome, mirándose.

Qué se siente ser su espejo

Prestarle tus ojos para que se vea en algo vivo.

En algo ajeno.

¿Te has dejado mirar profundamente?

Cuando era niña el juego era mirar el mayor tiempo posible y no reírse.

Ahora el juego es mirar y poder llorar,
o llorarse.

Por cierto, ¿hace cuánto que no juegas?

Los ojos entonces.

Entonces los ojos sirven para ver en otro lo que soy,
pero también lo que no soy.

Como con las escaleras,

que la mitad de las veces sirven para subir y la otra mitad
para bajar.

En fin, que las cosas se entienden así.

Anclado a la tierra, volviéndonos tierra.

Y hoy me he puesto una flor en el pelo antes de mirar las
nubes.

La Scéne

Esta es la historia:

Abrieron la jaula. Salí.

Lo mejor no fue la sensación de libertad
sino descubrir el tamaño de mis alas.

Y a cambio de ser libre
entregué mis alas de plumas para construirme unas de
acero.

Ya no había nada que perder porque ya todo estaba
perdido.

El lobo me esperaba afuera
y en vez de huirle lo invité a pasar.

Sus garras eran las mías.

Mi ternura, suya.

Mía, toda su furia.

Suyo, mi frágil corazón.

Rendición, entrega,
comunióón.

Cambiamos la historia del estúpido cuento
no venía a comerme

Venía a enseñarme a cómo no comerme yo

a no destruirme

a no devorarme

a protegerme del verdadero depredador.

Lobo ego, lobo miedo, lobo amor,
me redimiste.

Hoy duermes velando mi puerta,
mi capa te cobijó.

Rojo

A veces el corazón se viste de rojo
Rojo carmín
Rojo pasión
Rojo medias
Rojo estupor.
A veces el corazón me recuerda
El rojo sangre
El rojo vida
El rojo amor.
En ese rojo y con ese rojo
Visto tu recuerdo para honrarlo.
Alguien dijo,
lo digo yo,
que los recuerdos que nos marcan
siempre vienen en rojo.
Roja la tristeza
Rojo el dolor
Rojos los hilos que tejieron nuestra historia
Rojos los rincones del alma, del corazón.
¿Hasta dónde alcanzan tus rojos ojos para ver la vida con
honestidad?
¿Hasta dónde el rojo de tu coraje o de tu paciencia?
Roja la muerte, la transmutación,
Rojos los encuentros
Roja la verdad.
En rojo los reencuentros
Roja la vida,
Rojo el perdón.

El festín

Le explico el menú:
Tenemos Blue Label
Suprema de Caviar
Escargots o Foie Gras.
Tenemos de todo y lo mejor
Pero la especialidad es la mierda.
Que se sirve en momentos especiales,
Cuando ya no me sirva, cuando no me convenga
Cuando esconda la carta, cuando la doble agenda
Las falsas intenciones
Cuando ya la lealtad se levanta de la mesa.
Cuando la injusticia ya no puede indignarse
dada la conveniencia.
Cuando ya no sabemos
si quedan damas o caballeros en la mesa.
Entra entonces la danza de máscaras
para amenizar la fiesta.
Conversaciones frívolas,
pretenciosas y de fachada seria.
Valores trastocados, prostituidos y en venta.
Hombres a carcajadas mirando a una mujer
como trinchera, carne fresca.
Mujeres evaluando a su siguiente presa
Y el momento del postre se acerca:
Quesos, mieles y panes para aderezar la plática
y ocultar evidencias.
Aquí todo es amor, todo es paz y belleza.
Todos esperan el momento perfecto
de envolverse en la bandera,
están dispuestos a todo,
el cuchillo está en la mesa.

Significar

Significar.

Que se enseñe en escuelas,
en la casa, en la iglesia.

Que se ofrezca como materia opcional
en cursos a domicilio,
por internet,
en folletos gratuitos,
en formato de lujo.

Como sea,
en cualquier parte:

Significar.

Eso debiéramos hacer durante nuestra vida.

Aprender a llenar de valor lo insignificable.

La trampa

Cuando creemos
que somos todo lo que podemos
que somos mejores solos
que solos estamos mejor.
Cuando creemos
que nuestra soledad nos saca un brillo
que andamos más ligeros
más rápidos y funcionales
eficientes y casi exitosos
porque pensamos
que solos podemos mejor
pero no somos
pero no estamos
pero no brillamos
porque no funcionamos
ni más eficientes ni exitosos
porque no pensamos
que es justo junto al otro
como nuestra soledad está mejor.
Caminaré hasta encontrarte.
Quiero tocar tu mano
para seguir estando más solo
pero contigo.

Diario de un analfabeta sentimental

Ayer llegué a la final conclusión de olvidarte
cité las razones más claras por las cuales no quererte
me he vuelto un especialista en esto
planeando el escape
el desarme intencional que me desenganche
y me desvincule de cualquiera.
El corazón está cansado.
No tengo reservas ni kit de emergencia.
Caigo en la cuenta que corro peligro.
Toda mi armadura y mi defensa están en riesgo
de volverse rígidas, de volverse áridas,
de volverse frívolas, descaradas y desvergonzadas.
Porque cuando quiero no sentir me he vuelto experto.
Apago sensores,
acudo a concesiones y excusas que con total permisividad
me otorgo.
Y de haberte querido, te llevo a la nada.
Primero tomo la radiografía que me confirma por qué no
me alcanzas,
que pronostique mi fracaso, el nuestro.
Que incluso lo prepare,
para ser el profeta,
casi adivino, casi mago,
de mi soledad.

Bitácoras de Vuelo

Bitácora del último vuelo

Hoy sé
que nadie puede salvar a nadie
pero sí puede ayudarlo a descubrir el camino.
Que los cambios siempre son buenos,
que no debemos temerles como si fuesen dragones de
fuego
pues las mejores flores se cortan después de la tormenta.
Que el único miedo que hay que tener es el de vivir sin
Dios,
sin conocerlo, sin reconocerlo en el otro.
Que el mejor estado
es aquel en donde yo sé que nadie puede cuidar de mí
mejor que yo misma.
Que no debemos cuidar a nadie
salvo a los niños,
porque entonces el camino se vuelve pesado y cansa.
Que la alegría está en el vuelo compartido,
cada quien con sus alas, cada quien a su ritmo.
Que los trenes no tienen que detenerse en todas las
estaciones
y que hay que saber distinguir una estación de tránsito de
una estación destino.
Que la magia ocurre cuando creemos que no pasa nada
y en verdad está pasando todo,
porque la magia es silenciosa.
No está hecha para los sedientos de intensidad y de ruido.
Que la magia es el premio del paciente y del atento
y del hombre de fe.
Que no hay nada más lindo que una mirada en complicidad
y el abrazo de un amigo cuando me dice:
Todo va a estar bien.

En tránsito

Gracias

por la luz que se cuele en mi ventana
por la sensación maravillosa de tener un cuerpo
por la primera sonrisa que se me escapa al despertar.

Gracias por el agua tibia que me resbala
por mi olfato que disfruta igual del olor a hierba
que cuando huele peligro u oportunidad.

Por las montañas que se levantan ante mis ojos
por las calles que esperan mis pasos
por las gentes que no conozco y he de toparme.

Gracias por el expediente de memorias al que acudo
siempre

donde guardo la última caricia pero también la primera
donde guardo los más amados amigos que esperan mi
regreso

las miradas de mis hijos, mis grandes maestros
y la incondicionalidad del amor.

Gracias siempre

por la esperanza que me abraza
de que todo está bien,
de que siempre viene lo esperado,
lo deseado, lo amado.

Que a la vuelta de la esquina me espera una vida, un amor,
otra sonrisa, una lección y un regalo de Dios que me ha
apartado.

Porque vivo siempre con el amor a cuatro costados
porque he vuelto la poesía mi amuleto y mi alquimia
con la que puedo convertir en tesoro cada cosa que
encuentro.

Porque aún permito entrar a mi vida a algunos cuantos
porque el miedo no ha vencido mi confianza

y creo en la mano que me brindan
como en la promesa que me otorgan.

Gracias

porque he aprendido a vivir con menos pero a vivir mejor
porque el ser madre me ha vuelto madre de todos los niños
y cuando pienso en la vida

lo hago en la mía tanto como en la tuya.

Gracias por la sal de mi mesa, por la copa

y por la espuma que flota en mi café

que me recuerda que cuando el deseo muere,

mueres tú mismo

porque el deseo nos sostiene y nos procura.

Que lo amado siempre se aprecia mejor en la distancia

que la vida es la escuela donde primero viene el examen y
luego la lección.

Que las lecciones son individuales

y sólo podremos encontrarnos si nos suscribimos al
aprendizaje de la conciencia.

Que el mejor poema es el de aquí y el de ahora,

el que te encuentra donde menos te lo esperas

que debemos cargar papel y pluma

corazón dispuesto y un par de buenos recuerdos

para transitar por la vida.

Bitácora de Urgencia

Ayer tuve urgencia de ti,
contenida, postergada.
Me dormí con la ansiedad en el pecho atravesada.
Tuve un sueño o fueron varios,
desperté, me vi al espejo.
Tengo huellas de un cansancio acumulado
de ayeres de años.
Corrí la cortina
el sol entró invadiéndolo todo,
cómo deseé que me traspasara
volverme aire, suspenderme.
Palabras de poesía llenándolo todo
hablándome al mismo tiempo
unas en susurros
otras a gritos.

¿Es esto amor? Pregunto.

El cuerpo desnudo de mi hijo entre mis sábanas
con su cabeza en sueño, lleno de pájaros
tumbada a su costado lo abracé contra mi pecho
encerrándolo con fuerza entre mis brazos
y descubrí una vez más con asombro
cómo sana la piel de un cuerpo contra el otro.

¿Esto es vivir? Me pregunté,
mientras por fin la luz del sol me traspasaba.

Bitácoras de Vuelo

Luciérnagas

¿De qué me hablas cuando dices que te quiero?
No es verdad, te lo digo en serio.
Lo que puede pasarme es que te pienso
y una luciérnaga traviesa me recorre dentro.
Va rebotando entre mis muros enmohecidos
y mis rincones, esos, oscuros.
Y los ilumina a veces,
como un cerillo haciendo fuego,
la veo roja, enardecida, vuelta loca, danzando,
colándose en mis rejas, mis agujeros.
Se ríe entonces como burlándose de mí,
y yo la observo,
me sonrío y me vuelvo.

Dictamen

Al indiferente, todo mi peso, mi rigor y mi chasquido.
Mi apretar de dientes, mi puño, mi látigo y mi grito.
Al indiferente, mi furia compasiva,
mi perdón y mi indulgencia.
Cargan su muerto en cuerpo vivo.

Al indiferente,
ni un minuto de tiempo,
ni una gota de mi manantial,
ni la flama de mi luz.
Anda, que a los muertos ya no los levanta nadie.

Bitácoras de Vuelo

Crónica de un desamor

Me morí en ti.

Manda a embalsamarme, créname, ponme en una cajita y échame tierra.

Me morí sin darme cuenta.

De insuficiente irrigación amorosa quizá. Hace tiempo.

Me morí, cuando dejaste de llamarme amor por el puro gusto y de enroscarte conmigo para dormir en las noches.

Ahí me morí.

Cuando las flores que me dabas dejaron de ser flores de conquista, y empezaron a ser flores de culpa, de expiación y de disculpa.

Hace 298 noches que no me tocas. Te lo hice notar.

No estaba muerta, me mató tu respuesta.

Tuve que morirme porque no me dejaste otra salida.

Te hablé en nombre de nuestra historia, de un amor todavía en mí latente, pero estabas leyendo tus correos.

Ahí me morí. Cuando te ocupaste de todo aquello menos de esto.

Dices que nunca has estado lejos. Te digo: Lejos no, ausente sí.

Me morí en la arrogante postura de tu indiferencia.

Y me tuve que morir porque soy un alma joven, sabes, negada a vivir enferma.

Mejor me morí en tu espejo. En eso que encontraba de mí mejorado en ti. En lo que cosechaba diariamente en tu aún generoso y basto jardín.

Dolorosamente y llena de valor, tuve que matarme en ese trozo de corazón tuyo donde un día me diste zona preferente.

El viaje dejó de ser placentero. No llores.

Al morirme en ti, sólo terminé lo que tú empezaste.

Niños

Personas en miniatura
mezcla de ciencia y amor,
toda la ternura en cincuenta centímetros
la escalera directa para ver a Dios.
Disneylandia a domicilio,
curso intensivo de imaginación,
niñas princesas y niños dragones,
el amor de rodillas y sin condición.
Terribles huracanes que transforman todo con su llegada,
pintores, cantantes, actores, poetas,
las frases más ciertas,
la verdad en un vocabulario de treinta palabras.
Pequeños gurús y sabios maestros,
perfectos espejos,
la multiplicación del amor.
La esperanza viva, el futuro incierto,
la oración constante,
papalotes donde vuelan sueños de ilusión.
Nuestra oportunidad de redescubrirlo todo
entre besos y abrazos de chocolate y bombón,
caleidoscopio y oráculo,
colores y crayones
que pintan arco iris en nuestro corazón.
Caricias efectivas contra la tristeza,
cucharadas de alegría,
sonrisas y lágrimas con garantía,
sólidas anclas a la vida.
Historias y cuentos para ir a la cama,
hadas, elfos, duendes, monstruos y piratas.
Besos cálidos en las mañanas
un puerto donde siempre puedo ver el sol.

Cuando Nazcas

Cuando tú nazcas,
ojalá se esté poniendo el sol como las tardes que yo he
alcanzado a ver.
Ojalá cuando nazcas, en la tierra siga habitando el bien, el
amor, la ternura
y te topes con ellos un día cualquiera como lo hice yo.
Ojalá puedas ver el cielo azul que cubrió mis días y las
nubes que me hablaron por tanto tiempo. Que conozcas ese
mar azul profundo al que me rendí y con el que comprendí
la pequeñez de mi furioso temperamento.
Ojalá las aves vuelen en tu alrededor hablándote sobre la
libertad como lo hicieron conmigo.
Que existan las flores, las noches estrelladas, las tardes de
lluvia y que el universo se contenga para ti.
Que existan los niños, los sabios ancianos, las familias
grandes, la armonía y la paz.
Que tengas amigos que sepan quién eres, que al sentirte
solo, te tengas a ti.
Que exista la música, que existan poetas que entiendan
tu idioma, que los peces naden, que los ríos corran, que
sientas el aire rozarte la piel.
Que te hablen de Dios, de la fuerza irreductible del amor,
de tu capacidad de ser bueno y de la esperanza de un
tiempo mejor.
Que alguien te cuente del significado que tiene el dolor
para que no sufras, para que aprendas, para que emprenda
tu alma el vuelo donde no hay límites ni temor.
Ojalá encuentres un mundo honesto, lleno de perdón,
donde puedas construir.
Ojalá pises la tierra descalzo y sientas la vida.
Que encuentres el mundo que yo conocí.

Adán y Eva

Y tenemos que ser grandes
y cubrirnos las espaldas.
Somos el experimento de dos por no hacerse daño.
Pareciera que nos vemos por primera vez y desde siempre.
De pronto jugamos,
me despiertas en las noches para que vaya contigo a ver
una estrella
y yo te llamo a ti para que me notes y me digas “bonita”.
Y nos abrazamos.
A veces te canto,
nos quedamos solos, nos tocamos.
Hay días que peleamos.
También lloramos.
Luego te busco para volar un cometa.
Nos miramos y nos perdonamos.
A ambos nos persiguen monstruos en la mente,
viene la serpiente a hablarnos.
Quisiera alejarlos.
Te veo mientras duermes y pido un deseo.
Dos almas que se calientan un poco, apenas.
Y así nos vamos del sueño despertando.

Encuentro

Lo que quiero contigo es coincidir
en el ahora, en un tiempo y un espacio
donde seamos y sintamos lo que es cierto,
lo que es bueno y lo que es paz.

Lo que quiero contigo es encontrarnos
en un punto que nos deje equilibrar
lo que es fuego y lo que es agua en nuestros sexos
y nos deje con el aire suficiente que podamos respirar.

Lo que quiero contigo es conocerte,
que me dejes entrar en tu inconsciente
para saber tu más oscura y luminosa verdad.
Y que a la par
vayamos viviendo el progresivo y silencioso proceso
que más que dormir en un ensueño
significa finalmente despertar.

Lo que quiero contigo es balancear
esta inquieta alma apasionada que habita en mi libertad
con ese lobo cerebral que no descansa
que vive y muere y se retuerce en soledad.
Un comienzo con la guardia baja
donde el miedo no consiga nuestro espíritu asfixiar.

Y que un día finalmente me descubra
viendo el mundo con los ojos que son tuyos,
confundirme, entrelazarte, comulgarte,
abrazarte con mis piernas que son tuyas,
porque al fin descubrí alguien como tú,
o lo que es aún más magia: como yo.



Relatos Mágicos



Relatos Mágicos

Instante

Si tienes suerte,
en algún momento de tu vida tu corazón se romperá en pedazos.

Será el mejor día de tu vida. Porque será irremediable y tendrás que cambiar. Ya no va a depender de tu voluntad, ni de tus ganas, ni de tu deseo que hoy quiere y mañana no. Será inminente.

Atravesarás un túnel muy oscuro, con tu corazón hecho pedazos, en donde entenderás que el miedo seguirá siendo tu gran enemigo hasta que lo trasciendas. Tendrás que mirarlo a los ojos, como se mira a una serpiente y sostenerle la mirada. Avanzar. Y si resistes, con ese corazón hecho pedazos, al fondo del túnel se esconde la piedra preciosa que todos llaman felicidad. Esa que te abrazará naturalmente cuando sabes que nada podría estar peor, y entonces al fin, sabrás valorar el instante.

Ese momento, será el encuentro con tu lobo. Ese lobo que no vino a destruirte, sino a enseñarte. Ese lobo que si lo ves afuera, es porque lo llevas dentro. Y sólo domesticando a tu lobo, es que puedes integrar tu luz y tu sombra.

Tu lugar en el mundo

Despierta el fuego de tu corazón.
Todo lo que necesitas para tu evolución ya lo tienes.
Descubre tu don.
El mundo lo necesita.
No estaremos completos sin él.
A nadie le sirve ni tu modestia
ni tu soberbia.
Pero sí tu brillo,
sí tu claridad.
Inspírate.
Construye sin apegos.
No te identifiques.
Tú eres el Ser Total
no la obra.
Existes en infinitas posibilidades.
Apasionate.
Salta del yo al nosotros.
Todos somos Uno.
La misma Conciencia.
Muéstrate, sal a la calle.
Encuentra tu lugar en el mundo.

Relatos Mágicos

Empoderamiento

No sólo no hay culpables.

No hay nadie.

Ni víctima ni verdugo.

Aún ellos son parte del plan.

Están en la misma semilla de dónde vienes tú,

la que contiene además del árbol, el bosque.

Tú eres el milagro que habías estado esperando.

Claridad

Tirar la venda,
dejar que caiga
para empezar realmente a ver.
Aceptar que no sabemos nada,
que nunca hemos visto
y que sólo cuando lo entiendo
es posible que comencemos a ver.

Mirar
que no se trata de ninguno de mis personajes asumidos
sino del testigo que sabe que todo lo ignora,
que se trata del SER,
de lo que somos todos.

Maravillarse
igual con la alegría que con el dolor,
ambos maestros,
que no hay error
y que no depende de mí
ni de mi inconsciente protagonismo.
Todo es lo que debe ser,
día y noche existieron antes de mí.

Soltar el control y
confiar
que hay algo en mí que olfatea el camino
que lo presiente.
Seguirlo
sin imponer mi fuerza,
sin resistencias.

Relatos Mágicos

Fluir

con la suavidad y la dulzura con la que abre una flor
que no sabe si será cortada, cómo y para qué.
Sólo permite que la creación se realice a través suyo.

Descubrir

que hay otras formas de aprender
donde todo es conveniente y bueno,
donde a pesar del dolor
puedo elegir sufrir o crecer,
seguir creciendo.

Volverme Luz para mí misma (o),
iluminar el sendero
y disfrutar el viaje.

SOS

Tendremos que dejar de buscar el amor por todas partes,
dejar de querer enamorarnos a cada instante.

La inspiración no llegará porque pongamos una hoja
de papel en blanco enfrente.

El perfume de la ansiedad apesta
y olemos a miedo,
a necesidad, a infancia.

-Y sigues buscando el amor
cuando tú ya eres amor -

Escúchalo. Escúchate.

Solo desde la paz se ama.
Solo la mirada de paz enamora.

Relatos Mágicos

Otoño

¿A qué te resistes?

¿Qué debes dejar morir en ti?

Nada te protege.

Estás desnudo.

Ríndete.

Sé como los árboles que se dejan abrazar por el otoño, con la sabiduría de cuando algo debe partir.

En el dulcísimo dolor de lo que muda, en la sutil belleza de lo que muere, de lo que se entrega, para nacer de nuevo y seguir reinventando la vida.

Esencia

Si supieras que hoy es el día
en que llegó la hora de abandonarlo...

Si supieras que hoy es el día
en que habrás de entregarte a la dulzura del sueño...

Si pudieras imaginar,
¿cómo va a ser ese momento, qué vas a sentir?
¿Con qué libertad o con qué miedo te vas a aventurar al
nuevo camino?

En ese instante,
¿Cuál es la última mano que quisieras sostener?

Relatos Mágicos

El mundo del revés

Bienvenido al mundo del revés
donde aquí nada es lo que parece.
Para realmente ver
tendrás que dejar atrás tu entendimiento de lo evidente.
Los verdaderos regalos
se encuentran ocultos en un cruce de señales
y la resistencia de tus muchos deseos.
Aquello que parece pérdida
puede ser una ganancia.
No tener lo que quieres
tu golpe de suerte.
Amar es soltar y no retener.
Si sabes vivir con menos,
obtendrás la libertad
Recibir no es más que dar
y después de haberte dado, no esperar.
En este mundo
las más grandes mentiras parecen verdad.
Todo tiene un propósito en el orden del caos;
aquello que ha terminado
es principio de algo más.
Al final, cuando suceda,
todo volverá a empezar.

Pronóstico del Tiempo

Sufrirás en la medida que no comprendas
que no se trata de ti,
de ese que perfuma su ego todas las mañanas,
del que cree que hace,
cuando la Vida lo hace todo:
el crujir de la rama
el canto del pájaro
la flor que se abre.
Es la Vida desdoblándose,
reinventándose.

Somos nosotros entendiéndonos,
en destellos de Conciencia.

Sufrirás
en la medida de la talla de tu personaje,
porque nunca será suficiente,
nunca podrá satisfacerte del todo.
Y seguirás cambiando y vistiendo otros disfraces
siempre necio, siempre distraído.

Todo cuando ha sucedido,
todo cuanto es y será,
es la perfección del instante.
Recogiendo tu cosecha,
tirando las vendas,
cambiando de piel.

Somos todos,
viajando en la espiral ascendente
donde sólo es hacia allá,

Relatos Mágicos

hacia más,
hacia adelante,
hacia juntos,
hacia Ser.

No eres tú dirigiéndolo todo,
es Dios.

Eres tú soñando que decides,
soñando que controlas,
soñando que te equivocas,
soñando tu grandeza,
juzgándose, juzgando.
Creyéndose “creador”.

El mundo era antes de ti. La Luz también.
Abraza la condición y la circunstancia
que nunca son para siempre
y siempre son pasajeras.

Somos la Conciencia desarrollándose,
manifestando un propio camino de aprendizaje.
Para ti, para mí, el único.

Decreto

Hay una época en la vida en que a las mujeres nos gustan los tipos malos, esos que parecen interesantes y lo único que hacen es ser indiferentes. Tocamos puertas equivocadas y nos quedamos afuera esperando la niebla.

Los tipos malos siempre son el pretexto para seguir haciendo el único trabajo real que tenemos: amarnos profundamente. Y para aprenderlo pasamos durísimas lecciones, como descubrir que el numerito del alma gemela debe ser una historia inventada por un hijo único que se sentía solo, que el amor de tu vida es otro cuento para que creas que necesitas al otro y que el amor es exclusivo; y entre otros tantos aprendizajes, que Santa Claus no existe. Luego descubrimos que existe algo dentro de uno que lo rescata de sí mismo. Y entonces ponemos atención en quien toca a nuestra puerta. Porque si bien nadie puede salvarnos, sí podemos sanarnos. Entre todos, con el otro. Sanar y ser sanados. El verdadero milagro.

De niña me aprendí todas las oraciones conocidas. Ninguna me resolvió nada.

Leí un artículo científico que establece que las plantas tienen conciencia y sienten. ¿Es que no es más fácil ver a Dios en una jacaranda, en un bonsái o en un tule?

Siempre he elegido el mar por mi poca tolerancia al frío. Es tan natural que nos guste con sus peces de colores y sus conchitas en la arena.

Siempre habrá cosas inexplicables, como el hecho de que visité la nieve. Porque ahora llevo calefacción interna y me gustan los tipos buenos.

Relatos Mágicos

He cambiado las oraciones por un decreto:

“Yo me acepto a mí como mi ser más amado. Y prometo serme fiel en lo próspero y en lo adverso, en la salud y en la enfermedad. Y amarme y respetarme todos los días de mi vida”.

Puedes hacerlo tuyo, es muy efectivo. De lo contrario, todos reencarnaremos en gato para tener siete vidas y conseguir aprenderlo.

Not Guilty

Tenemos miedo
a ser enormes, inmensos.
No sabemos ser felices,
nos asusta la alegría
porque es libre.

La alegría no manipula,
no se queja, no controla.
Aprendemos del dolor,
Y crecemos (a veces)
pero el placer también nos enseña,
también conoce el camino.

El placer es inocente.
El amor es inocente.
La alegría es inocente.

Maldita culpa
que lo jodes todo.
Sólo tú tienes la culpa.
Sólo la culpa tiene la culpa.

Relatos Mágicos

Resiliencia

No conviertas la experiencia en un conflicto.

La flor, al ser semilla, no peleó con la oscuridad que la envolvió. Enraizada en lo frío y oscuro de la tierra, gestó su Luz.

Mira a ese, que necesitado y carente, sigue esperando algo del otro. A esos, que desolados con sus cicatrices, prefieren gemir y volver al útero materno, que entender que venimos a la vida a parirnos a nosotros mismos.

Zoom out

Todo está bien como está.

El mar es inmejorable y aún nadie ha encontrado un mejor lugar para colgar la luna ni ha propuesto otro tipo de amanecer.

La belleza está en los ojos que la miran y la reconocen. La alegría sucede en el fluir, como los ríos, si se detienen se estancan.

He descubierto que le abro las puertas a la tristeza cuando dejo de confiar en Dios.



La presente edición que consta de 2,000 ejemplares
se imprimió en la Ciudad de México en el mes
de octubre del año 2015, en los talleres
litotipográficos de la casa editorial.
Y estuvo a cargo de

